

tínuo. Hé aquí como un escritor concienzudo é ilustrado, el abate Gaiet, ha podido reconstruir la historia del Antiguo y Nuevo Testamento por los solos testimonis profanos, rehacer LA BIBLIA SIN LA BIBLIA (1). Además se hace constar este hecho capital y verdaderamente divino, que cuanto más alto se sube en busca de los orígenes de las cosas, tanto más la verdad resulta ser una y sola, tanto más se acerca á la sencillez bíblica ó patriarcal, des- embarazándose de las fábulas; al contrario, cuanto más se aleja uno del diluvio, tanto más la capa de los errores y supersticiones se extiende y se condensa. Los ecos fieles de la creacion, de la edad de oro, de la caída y del diluvio, que constituyen el fondo de la historia del Génesis, se encuentran absolutamente en todas partes; los pueblos de la más alta antigüedad, como los pueblos salvajes aun, contemporáneos nuestros, han conservado la memoria más ó menos débil de estos pasmosos hechos. Nos compadecemos de todo aquel que no vea en el acuerdo de tantos testigos de todos los tiempos, de todas las lenguas, de todos los ángulos de la tierra, la demostracion más palpable y elocuente que se pueda imaginar de la verdad del fondo histórico de los libros santos, de nuestros dogmas fundamentales, la creacion, la antigüedad no atrasada del género humano, la unidad de raza ó de origen de todos los pueblos, etc., etc.

1. Obra que publicaremos, Dios mediante, concluida la presente.

## CAPÍTULO SEGUNDO.

### LA CIENCIA DE LA BIBLIA.

#### *Creacion y cosmogonia.*

Génesis, c. 1.

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. Mas la tierra era vaporosa é impalpable, y las tinieblas cubrian la superficie del abismo (cúmulo confuso y profundo); y el espíritu de Dios (la fuerza de la constitucion de la materia) aleteaba sobre las aguas (elementos disgregados). Y Dios dijo: Que la luz sea hecha; y quedó hecha la luz. Y vió Dios que la luz era buena, y dividió la luz de las tinieblas, (sin duda porque la tierra comenzó entonces á moverse sobre sí misma). Y llamó dia á la luz y tinieblas á la noche; y así de la tarde *aquella* y de la mañana *siguiente* resultó el primer dia. Dios dijo tambien: Haya un firmamento (atmósfera aérea) en medio de las aguas (los flúidos gaseosos), que divida las aguas de las aguas (los flúidos gaseosos de los flúidos gaseosos). *Aethera firmabat sursum et librabat fontes aquarum.* Y Dios hizo el firmamento (atmósfera aérea de la tierra). Y quedó hecho así. Y Dios llamó al firmamento (á esta grande extension de la atmósfera) cielo; con lo que hubo *otra* tarde y *otra* mañana, que fueron el segundo dia. Dijo Dios de nuevo: Reúnanse en un lugar las aguas que están debajo del firmamento, y que aparezca la parte sólida del globo. (La separacion de las aguas y de la tierra se verificó quiza por el levantamiento de las montañas. En efecto el Salmista dice: *Ascendunt montes et descendunt campi.*) Y Dios llamó á la porcion sólida *tierra*, y dió el nombre de *mares* á las aguas reunidas. Y vió Dios que lo hecho era bueno. Dijo asimismo: Que la tierra produzca yerba verde y que dé simiente y plantas fructíferas que den fruto según su especie, cada uno de los cuales contenga en sí mismo su

simiente sobre la tierra. Y así se hizo. Y la tierra produjo yerba verde y que da su simiente segun su especie y árboles fructíferos, cada uno de los cuales tiene su propia semilla segun su especie. Y vió Dios que esto era bueno. Y se hizo de *aquella* tarde y mañana siguiente el tercer día. Después Dios dijo: Haya lumbreras ó cuerpos luminosos en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche, y señalen los tiempos (ó las estaciones), los días y los años; para que brillen en el firmamento del cielo é iluminen la tierra. Y así se hizo. Hizo pues Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para presidir al día, y la lumbrera menor para presidir á la noche, y las estrellas. Y colocólas en el firmamento del cielo, para que resplandeciesen sobre la tierra, y presidiesen al día y á la noche, y separasen la luz de las tinieblas. Y vió Dios que la cosa era buena. Y hubo otra tarde y otra mañana que fueron el cuarto día. Dijo también Dios: Produzcan las aguas reptiles animados y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo (ó en la atmósfera). Creó, pues, Dios los grandes cetáceos y todos los animales que viven y se mueven que habían producido las aguas segun sus especies, como también todos los volátiles segun su género. Y vió Dios que lo hecho era bueno. Y los bendijo diciendo: Creced y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense las aves sobre la tierra. Y de *aquella* tarde y mañana siguiente resultó el día quinto. Todavía dijo Dios: Produza la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles y bestias de la tierra segun sus especies. Y así se hizo. Hizo, pues, Dios las bestias de la tierra segun sus especies, y los animales domésticos y todo reptil de la tierra segun su especie. Y vió Dios que esto era bueno. Y por fin dijo: Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza; y domine á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á las bestias de toda la tierra, y á todo reptil que se mueve sobre la misma. Creó, pues, Dios al hombre á imagen suya; á imagen de Dios le creó, creólos varón y hembra. Y echóles su bendición y dijo: Creced y multiplicaos, y llenad la tierra y enseñoreaos de ella, y dominad á los peces del mar y las aves del cielo, y á todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y añadió Dios: Ved que os he dado todas las yerbas que producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles que contienen dentro de sí propios simiente segun su espe-

cie, para que os sirvan dealimento á vosotros, y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á cuantos se mueven sobre la tierra y tienen alma viviente, á fin de que tengan qué comer. Y así fué hecho. Y vió Dios todas las cosas que había hecho, y eran sobremañera buenas. Y de esta tarde y mañana correspondiente se formó el sexto día.

Génesis, c. II. v. 1-6.

Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra y todo el ornato de los mismos. Y completó Dios al séptimo día la obra que había hecho, y descansó en él de todas las obras que había concluido. Y bendijo al día séptimo y lo santificó, por cuanto había Dios cesado en él de todas sus obras que había creado para terminarlas. Tales fueron los orígenes del cielo y la tierra cuando fueron creados en el día que el Señor Dios hizo el cielo y la tierra, y todas las plantas del campo antes que naciesen en la tierra, y toda la yerba de la tierra antes que de ella brotase; porque el Señor Dios no había hecho llover aun sobre la tierra ni había hombre que la cultivase; sino que salía de la tierra un manantial (ó un vapor abundante que se condensaba en la atmósfera) que iba regando toda la superficie de la tierra.

#### HIMNO DE LA CREACION Ó DE LOS SIETE DIAS.

Salmo CIII de David.

Bendice, ó alma mia, al Señor. Señor Dios mío, tú te has engrandecido mucho, muchísimo. Revestido te has de gloria y majestad; cubierto estás de luz como de un ropaje. Extendiste los cielos como un pabellon; cubriste de aguas vaporosas la parte superior de ellos. Tú haces de las nubes tu carroza, corres sobre las alas de los vientos. Tú haces que tus ángeles sean veloces como los vientos y tus ministros activos como fuego abrasador. Cimentaste la tierra sobre sus fundamentos; no se desmenuzará por los siglos de los siglos. El abismo de las aguas la cubría como un vestido; sobrepujaban ellas á los montes. A tu amenaza echaron á huir, amedrentados por el estampido de tu trueno. Alzarse como montes y abajarse como valles, en el lugar que tú les fijaste.

Les pusiste un término que no traspasarán, no volverán ellas á cubrir la tierra. Tú haces brotar las fuentes en los valles y que corran las aguas por en medio de los montes. Así beberán todas las bestias del campo; á ellas correrán los onagros acosados de la sed. Cerca de ellas anidarán las aves del cielo; de entre las peñas harán oír sus gorjeos. Tú riegas los montes con las aguas que envías de lo alto; la tierra quedará colmada con los frutos que tú haces brotar. Tú produces el heno para los animales y la yerba para el servicio del hombre, á fin de procurarle pan del seno de la tierra, y alegrar con el vino el corazón del hombre; á fin de alegrar su rostro ungiéndole con óleo, y corroborar con el pan sus fuerzas. Llenarse han de jugo los árboles del campo y los cedros del Líbano que él plantó. Allí los pájaros harán sus nidos. El nido de la cigüeña los servirá de guía. Los altos montes son el asilo de los ciervos, los peñascos la madriguera de los erizos. Hizo el Señor la luna para señalar los tiempos; el sol observa puntualmente su ocaso. Extendiste las tinieblas, y quedó hecha la noche; en ella transitarán todas las fieras del bosque. Los cachorros de los leones rugen en busca de presa y claman á Dios por el alimento. Ha salido el sol, y se retiran y se meten en sus guaridas. Sale entonces el hombre á sus quechacres y á su trabajo hasta la noche. ¡Oh Señor! y cuán grandiosas son todas tus obras! Todo lo has hecho sabiamente; llena está la tierra de sus riquezas. Tuyo es este mar tan grande y de tan anchurosos senos; en él se mueven peces sin número, animales chicos y grandes. Por él transitan las naves. Este mismo monstruo de los mares que formaste para que retozara entre sus olas.—Todos esperan de tí que les des á su tiempo el aliento. En dándosele tú, acuden á recogerlo; en abriendo tú la mano, todos se hartarán de bienes. Mas en apartando tu rostro se turbarán; les quitarán el aliento y dejarán de existir y volverse han al polvo de que salieron. Enviarás tu espíritu (ó tu soplo), y serán creados, y renovarás la faz de la tierra. Eterna sea la gloria del Señor; se complacerá en sus criaturas el Señor. Quien da una mirada á la tierra y la hace estremecer, quien toca los montes, y huncan todos ellos. Toda mi vida cantaré al Señor; mientras yo exista loaré á mi Dios. Grato le sea mi cantar; en cuanto á mí tendré mis delicias en el Señor. Desaparezcan de la tierra los pecadores é inicuos,

de suerte que no existan jamás. Tú, oh alma mía, bendice al Señor (1).

El mismo me dió la verdadera ciencia de las cosas existentes, para que yo conozca la constitucion del orbe de la tierra y las virtudes ó fuerzas de los elementos, el principio, el fin y el medio de los tiempos, y las mudanzas de las estaciones, y los cambios de los tiempos, los cursos de los años y las posiciones de las estrellas, las naturalezas de los animales y los fieros insintos de las bestias, la fuerza de los vientos y las virtudes de las raíces de las plantas. En suma aprendí cuantas cosas hay ocultas y nunca vistas, pues me las enseñó la sabiduría, que es el artífice de todas ellas. *Sabiduría*, c. VII, 17-21.

El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras, desde antes que crease cosa alguna; desde la eternidad fui preordinada y desde los antiguos tiempos antes que fuese hecha la tierra. Todavía no existían los abismos, y yo habia sido ya concebida; aun no habían brotado las fuentes de las aguas, aun los montes con su pesada mole no estaban asentados, ni habia collados, cuando yo habia sido ya engendrada; aun no habia hecho la tierra, ni los rios, ni los ejes ó polos del mundo. Cuando extendía los cielos, estaba yo presente; cuando con ley fija encerraba los mares dentro de su ámbito, cuando asentaba allí en lo alto las regiones etéreas (atmosféricas), y ponía en equilibrio los manantiales de las aguas, cuando señalaba al mar sus términos (las playas) é imponía la ley á las aguas, para que no traspasaran sus limites, cuando nivelaba los fundamentos de la tierra, con él estaba disponiendo todas las cosas. *Proverbios*, c. VIII, 22-30. Tú has dispuesto todas las cosas con medida, número y peso. *Sabiduría*, VI. 21. Y es que no saben, porque quieren ignorarlo, que al principio fué criado el cielo por la palabra de Dios, como asimismo la tierra, la cual apareció salida del agua y subsiste en medio de ella, y que por ello el mundo de entonces apareció anegado en el

(1) ¡Puede concebirse nada más claro y sublime que este salmo! Este magnífico cántico arrebatado de admiración á Humboldt, quien lo cita en gran parte en su *Cosmos*.

¡Cómo designar más claramente las leyes que presiden á los fenómenos de la quimica! la ley de los equivalentes, la de las proporciones multiples, la de los volúmenes. Y esta armonía de peso, número y medida se encuentra siempre y en todas partes.

agua. 2.<sup>a</sup> *Epístola de san Pedro*, III, 5-6. ¿Dónde estaba cuando se formó en masa el polvo de la tierra y se endurecieron sus terrones? *Job*, XXXVIII, 38. En efecto, las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder y divinidad, se han hecho visibles despues de la creacion del mundo por el conocimiento que de ellas nos dan las criaturas. De suerte que son inexcusables, porque habiendo conocido á Dios no le glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias; sino que se desvanecieron en sus pensamientos, y quedó su insensato corazon lleno de tinieblas. *S. Pablo á los Romanos*, I, 20-21.

### CREACION DEL HOMBRE.

Genesis, II, 7, 18-24.

Formó, pues, el Señor Dios al hombre del polvo de la tierra, é inspiróle en el rostro un sopro de vida, y fué hecho el hombre alma viviente. Dijo asimismo Dios: No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante á él. Formado que hubo el Señor Dios todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo, los trajo á Adán para que viese cómo los habia de llamar; y en efecto todos los nombres puestos por Adán á todo animal viviente, esos son sus nombres propios. Y llamó Adán por sus nombres á todos los animales, á todas las aves del cielo y á todas las bestias de la tierra; mas no se hallaba para Adán un compañero semejante á él. Envió, pues, el Señor Dios sobre Adán un profundo sueño (éxtasis), y mientras estaba adormecido, le quitó una de sus costillas y llenó de carne aquel vacío. Y de la costilla que habia quitado á Adán, formó el Señor Dios la mujer, y la presentó delante de Adán. Y Adán dijo: Esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta se llamará *Varona*, porque del varón ha sido sacada. Por lo cual dejará el hombre á su padre y madre, y se juntará á su mujer, y serán dos en una sola carne. *Eclesiástico*, XVII 1-10.

Dios creó de la tierra al hombre, y formóle segun su imágen. Y de nuevo le hizo volver á la tierra, y le revisitó de fortaleza conforme á su sér. Le señaló determinado tiempo y número de dias, y le dió potestad sobre las cosas que hay sobre la tierra. Hizole temible á todos los animales

y tiene el dominio sobre las bestias y las aves. Creó del mismo hombre una ayuda semejante á él; dióles razon y lengua, ojos y orejas, é ingenio para inventar, y los llenó de conocimientos intelectuales. Infundióles la ciencia del espíritu, llenó su corazon de buen sentido, y les manifestó los males y los bienes. Sus ojos puso sobre sus corazones para manifestarles la magnificencia de sus obras, á fin de que alaben su nombre santo, y le glorifiquen por sus maravillas y publiquen la grandeza de sus obras. Añadióles la regla de costumbres, y les dió por herencia la ley de vida. Estableció con ellos una alianza eterna y les dió á conocer su justicia y preceptos. *Eclesiástico*, XVII, 1-10. Como que no conoce quién le formó y le inspiró el alma que opera en él, y le infundió el espíritu de vida. *Sabiduría*, XV, 11. Y el polvo vuelve á la tierra de que salió, y el espíritu retorna á Dios que se lo dió. *Eclesiástico*, XV, 7.

Yo contemplaré tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste. ¿Qué es el hombre para que tú te acuerdes de él? ó qué es el hijo del hombre para que tú vengas á visitarle? Le hiciste poco menos que inferior á los ángeles, coronástele de gloria y honor. Y le constituiste sobre las obras de tus manos, todas ellas las pusiste á sus piés: todas las ovejas y bueyes, y aun las bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar que hieden sus olas. *Salmo* VIII, 4-9. La mujer escuche en silencio las instrucciones con entera sumision. Pues no permito á la mujer el enseñar ni dominar sobre el marido; mas estése callada en su presencia. Porque Adán fué formado el primero y despues Eva. Y Adán no fué engañado, mas la mujer engañada fué causa de la prevaricacion del hombre. Verdad es que se salvará por la crianza de los hijos, si persevera en la fé, caridad y en la santificacion con sobriedad de vida. 1.<sup>a</sup> á *Timoteo*, II, 11-15.

### PARAISO TERRESTRE Y CAIDA.

Habia plantado el Señor Dios desde el principio un jardín de delicias, en que colocó al hombre que habia formado. Y el Señor Dios habia hecho nacer de la tierra toda suerte de árboles hermosos y de frutos suaves al paladar, y tambien el árbol de la vida en medio del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Tomó pues el Señor Dios al hombre, y le

puso en el paraíso de delicias, para que le cultivase y guardase. Y le mandó, diciendo: Come de todo árbol del paraíso; mas del fruto de la ciencia del bien y del mal no comas; porque en cualquier día que comieres de él, irremisiblemente morirás... Y ambos, á saber, Adán y su esposa estaban desnudos, y no se avergonzaban de ello. *Génesis*, II, 8, 9, 15-17, 25.

Era empero la serpiente el más astuto de cuantos animales había hecho el Señor Dios sobre la tierra, la que dijo á la mujer: ¿Por qué os ha mandado Dios que no comieseis de todos los árboles del paraíso? A la cual respondió la mujer: Nosotros si comemos del fruto de los árboles que hay en el paraíso; mas del fruto de la ciencia de aquel árbol que está en medio del paraíso, mandónos Dios que no comiésemos ni le tocásemos siquiera, no sea que muriéramos. Dijo entonces la serpiente á la mujer: ¡No moriréis por cierto! Mas Dios sabe que en cualquier día que comiereis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal. Vió pues la mujer que aquel fruto del árbol era bueno para comer y hermoso á la vista y de aspecto delicioso, y tomó del fruto y comiólo, y dió de él á su marido, quien lo comió á su vez. Al instante se abrieron sus ojos, y como conociesen que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos cinturones (delantales). Y habiendo oído la voz del Señor Dios, que se pasaba al fresco por el paraíso, despues de medio día, escondióse Adán y su mujer de la vista del Señor Dios, en medio de los árboles del paraíso. Entonces el Señor Dios llamó á Adán y le dijo: ¿Dónde estás? El cual respondió: He oído tu voz en el paraíso, y he temido, porque estaba desnudo, y así me he escondido. Replicóle Dios: ¿Pues quién te ha hecho advertir que estabas desnudo, sino porque comiste del fruto de que yo te habia vedado que comieras? Y dijo Adán: La mujer que me diste por compañera me dió del fruto del árbol y comí. Y el Señor Dios dijo á la mujer: ¿Por qué has hecho esto? La cual respondió: La serpiente me ha engañado y he comido. Entonces dijo el Señor Dios á la serpiente: Por cuanto hiciste esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra, andarás arrastrando sobre tu pecho, y tierra comerás todos los días de tu vida. Dijo asimismo á la mujer: Multiplicaré tus trabajos y dolores; con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad del marido, y él tendrá dominio

sobre tí. Mas á Adán le dijo: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol de que te mandé no comieras, maldita sea la tierra en tu trabajo; con muchas fatigas comerás de ella todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba de la tierra. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra de que fuiste formado; porque eres polvo y en polvo te tornarás... Y echóle el Señor Dios del paraíso de delicias, para que labrase la tierra de que habia sido sacado. *Cep.* III, 1-14, 16-19, 23.

## DILEVIO.

A los seiscientos años de la vida de Noé, en el mes segundo, á diez y siete días del mismo mes, se rompieron todos los manantiales del grande abismo de las aguas y se abrieron las cataratas del cielo. Y la lluvia cayó sobre la tierra por espacio de cuarenta días y cuarenta noches. Al amanecer de aquel día entró en el arca Noé con Sem, Cam y Jafet, sus hijos, su mujer y las tres mujeres de sus hijos. Y tanto acrecieron las aguas, que hicieron subir el arca muy alto sobre la tierra. Porque la inundación fué grande en extremo, y lo cubrieron todo en la superficie de la tierra, mientras tanto el arca flotaba sobre las aguas. Y las aguas sobrepujaron desmesuradamente la tierra, y vinieron á desaparecer todos los montes encubiertos debajo de todo el cielo. Quince codos se elevó el agua sobre los montes que tenia cubiertos. Y pereció toda carne que se movia sobre la tierra, de aves, de animales, de bestias y de todos los reptiles que se arrastran sobre la misma, como tambien todos los hombres. Y cuanto en la tierra tiene aliento de vida, todo pereció. Y destruyó todas las criaturas que vivian en la tierra, desde el hombre hasta las bestias, tanto los reptiles como las aves del cielo; y no quedó viviente en la tierra; solo quedó Noé y los que estaban con él en el arca. *Génesis*, VII, 11, 13, 18-23.

Acordándose Dios de Noé y de todos los animales y de todas las bestias que estaban con él en el arca, hizo soplar un viento, y las aguas comenzaron á bajar. Y se cerraron los manantiales del abismo y las cataratas del cielo, y cesaron de caer las lluvias de lo alto. Y las aguas se retiraron de la tierra ondulando y retrocediendo, y empezaron á menguar despues

de ciento cincuenta días. Y á los veintisiete días del séptimo mes, el arca se paró sobre las montañas de Armenia. Las aguas iban de continuo decreciendo hasta el décimo mes; puesto que en el primer día de este mes se descubrieron las cumbres de los montes. Cuando se hubieron pasado cuarenta días, abriendo Noé la ventana del arca que habia hecho, soltó un cuervo, que habiendo salido, no volvió, hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. Soltó tambien una paloma tras él para ver si habian desaparecido las aguas de sobre la faz de la tierra, la cual, no hallando donde sentar el pié, se volvió al arca, porque aun habia agua sobre la tierra; así alargó la mano, y cogiéndola la metió en el arca. Mas despues de haber esperado otros siete dias soltó de nuevo la paloma fuera del arca. Pero ella volvió á Noé por la tarde, trayendo en el pico un ramo de olivo con hojas verdes, por donde conoció Noé que las aguas habian cesado de cubrir la tierra. Con todo esperó siete dias aún, y soltó la paloma, que ya no volvió más á él. Saló pues Noé y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos. Y levantó Noé un altar al Señor, y tomando de todos los animales y aves limpias, ofreció holocaustos sobre el altar. Y el Señor se complació en aquel olor de suavidad, y dijo: Nunca más maldereé la tierra por causa de los hombres: los sentidos y pensamientos del humano corazon son inclinados al mal desde su mocedad; no castigaré más á todos los vivientes como he hecho. *Genesis*, VIII, 1, 12, 18, 20-21. Noé que era agricultor empezó á trabajar la tierra y plantó la viña. *Genesis*, X, 20.

FÍSICA DEL GLOBO.

El sol al salir anuncia el día, como que es instrumento admirable, obra del Altísimo. Al medio día abrasa la tierra; y quien puede resistir el ardor de sus rayos? Como quien mantiene la fragua en las obras que exigen fuego ardiente, el sol abrasa tres veces más los montes, vibrando igneos rayos, y con su resplandor deslumbrá los ojos. Grande es el Señor que lo formó, y de órden suya acelera su curso. Tambien la luna en todos sus períodos (vicisitudes) indica el tiempo y señala los años. Por la luna se fijan los días de fiesta: luminar que va menguando despues de llegar á su plenitud. De ella toma nombre el mes; y crece admirablemente hasta su plenilunio. Un ejército de estrellas hay

en las alturas, que brilla gloriosamente en el firmamento del cielo. El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo; el Señor es quien allá en lo alto ilumina el mundo. A una palabra del Santo, ellas se pondrán á sus órdenes, y no pararán en sus vigiliat. Contempla el arco iris y bendice al que lo hizo; es muy hermoso en el brillo de sus colores; cifie el cielo con un círculo de gloria: las manos del Excelso lo ha extendido. Con su imperio precipitó la nieve, y despide con suma velocidad los rayos de su venganza. Por eso se abren sus tesoros (depósitos de viento y lluvia) y revolotean las nubes á manera de aves. Con su poder condensa las nubes, y cae el granizo duro como piedras. A su mirada se conmueven los montes y á su voluntad sopla el ábrego. El estampido de su trueno hace retemblar la tierra y se desencadena el huracan del norte, y se arremolinan los vientos. Y como aves que bajan para posarse, va esparciendo los copos de nieve, y su caer es como langostas que se echan sobre la tierra. El ojo admira la belleza de su blancura, el corazon se espanta al verla caer. Derramó la escarcha como sal sobre la tierra, que se convierte al helarse en puntas de abrojos. Sopló un viento frio, el cierzo, y congeló el agua como si fuese cristal; se pone sobre todo depósito de aguas y los cubre como una coraza, devora las montañas y abrasa los desiertos y seca toda verdura como con fuego. El remedio de todos estos males está en la pronta aparición de una nubecilla, y el rocío que sobrevenga con el calor que lleva le hará derretir. A una palabra suya calla el viento; y á su indicacion el Señor aplacó el abismo de la mar y en ella plantó varias islas. *Eclesiastico*, XLIII, 2-25.

Los montes van deshaciéndose, y cambian desitio los peñascos. Las aguas cavan las peñas, y la tierra paulatinamente es devorada por el aluvion. *Job*, XIV, 18-19. El es quien extendió el hemisferio celeste sobre el vacío, y tiene suspendida la tierra en el aire, quien contiene las aguas en sus nubes, para que no se precipiten de golpe hácia abajo, quien puso términos á las aguas, mientras duren la luz y las tinieblas en el mundo. Por la fuerza de su poder se reunieron las aguas en un instante... *Ib.*, XXVI, 7-8, 10, 12. La plata tiene sus veneros en sus minas, y el oro tiene un lugar en que se forma. El hierro se saca de la tierra, y la piedra fundida por el calor se convierte en cobre. Puso plazo á

las tinieblas, é investigó el fin de todas las cosas, y examinó á la piedra metida en la oscuridad y hasta la sombra de la muerte. A veces un torrente separa de los viajeros estas piedras, con que no topa el pié del pobre hombre, como que son casi inaccesibles por el lugar. Hay un lugar en que las piedras son zafiros y sus terrones oro macizo. Extendió su mano á la peña viva, y trastornó de raíz los montes; abrió ríos en los peñascos, y su ojo descubrió todo lo más precioso que habia; registró tambien el fondo de los ríos, y sacó á luz lo que en ellos estaba escondido... Él es quien arregló el peso (la fuerza) de los vientos y puso medida á las aguas; cuándo prescribía leyes á las lluvias y el camino que debian seguir les ruidosas tempestades. *ib.* XXVIII, 1-4, 6, 9-11, 25-26. ¿Por ventura sabes cuándo ha mandado Dios á las lluvias que descubriesen la luz (el arco iris) de sus nubes? ¿Acaso conoces los grandes derroteros de las nubes? ¿No se ponen calientes tus vestidos, cuando la tierra es barrida por el austro? ¿Tú acaso fabricaste con él los cielos, que son tan sólidos como si fuesen vaciados en bronce? De pronto el aire se condensa en nubes, y el viento que pasa las disipará. *ib.* XXXVIII, 15-18, 21. ¿Dónde estabas cuando yo echaba los fundamentos de la tierra? ¿Sabes quién tiró sus medidas? ó quién extendió sobre ella la cuerda? ¿qué apoyo tienen sus bases ó quién asentó su piedra angular? ¿quién puso diques á la mar, cuando se derramaba por fuera, como quien sale del seno de su madre: cuando le cubría yo de nubes como de un vestido y le envolvía entre tinieblas, como á un niño entre pañales? Encerréle dentro de mis límites, y púsete cerrojos y puertas; y dije: hasta aquí llegarás y no pasarás más adelante, y aquí quembrantarás tus hinchadas olas. ¿Acaso despues de tu nacimiento has dado órdenes á la luz de la mañana, y has señalado á la aurora el punto de su salida? has cogido con tus manos las extremidades de la tierra, y sacudiéndola has arrojado de ella á los impíos? XXXVIII, 4-13.

Vistaste la tierra y la has embriagado con lluvia, la has colmado de riquezas.—El río de Dios está rebosando en agua; les tienes preparado el alimento, porque tal es la buena disposicion de los campos. Hínche sus canales, multiplica sus producciones; con los suaves rocíos se alegrarán todas las plantas. Coronarás el año de tu bondad, y serán fertilísimos tus campos. Se pondrán lozanas las praderias del desierto y vestiránse de gala

los collados. Se multiplicarán los rebaños de carneros y ovejas, y abundarán en grano los valles: alzarán la voz, y entonarán un himno. *Salmó* LXIV, 10-14.

Nace el sol y se pone y vuelve á su lugar; y de allí levantándose corre hácia el mediodía y declina despues hácia el norte; entonces el viento sopla recorriendo toda la redondez de la tierra y torna luego á comenzar su circulacion. Todos los ríos entran en el mar, y el mar no rebosa; vuelven los ríos al lugar de donde salieron para de nuevo correr. *Eclesiastes*, I, 5-7. El invierno pasó ya, disipáronse y cesaron las lluvias. Despuntan las flores en nuestra tierra, llegó el tiempo de la poda, el arrullo de la tórtola se ha oido en nuestros campos. La higuera arroja sus brevas, esparcen su olor las florecientes viñas... *Cantar de los cantares*, II, 11-12.

El mismo me dió la verdadera ciencia de las cosas que existen, para que conozca la constitucion del universo y las virtudes de los elementos, el principio, medio y fin de los tiempos, los cambios de las estaciones y las mudanzas de los tiempos, el curso del año y la situacion de las estrellas, la naturaleza de los animales y los instintos de las fieras, la violencia de los vientos, las inclinaciones de los hombres, la variedad de las plantas y las virtudes de las raices. Y aprendí cuantas cosas hay ocultas y nunca vistas, pues me las enseñó la sabiduria, que es el artífice de todas ellas. *Sabiduria*, VII, 17-21. ¿Quién ha contado las arenas de la mar y los días del mundo? ¿Quién ha medido la altura del cielo y la extension de la tierra y la profundidad del abismo? *Eclesiástico* I, 2. Buscad al que creo el arcturo y el orion, al que cambia las tinieblas en luz matutinal y muda en día la noche, al que llama las aguas del mar hácia lo alto y las derrama despues sobre la faz de la tierra: su nombre es el Señor. *Amós*, V, 8.

#### HISTORIA NATURAL.

Dijo entonces el Señor Dios á la serpiente: Por qué hiciste esto, maldita serás entre todos los animales y bestias de la tierra: andarás arrastrando sobre tu pecho y comerás tierra todos los días de tu vida. *Génesis*, III, 14.

¿Por ventura tienes noticia del tiempo en que las cabras montesas paren entre las breñas, ó has observado á las ciervas al tiempo

de su parto? Encórvanse para dar á luz su cria y paren dando bramidos. Sepáranse luego de ellas sus hijos y van á pacer, se salen y no vuelven á ellas. ¿Quién dejó en libertad al asno montes y quien soltó sus ataduras? Yo le di casa en el desierto y albergue en una tierra estéril. Desprecia el gentío de la ciudad, no quiere oír los clamores de un amo duro. Tiende la vista por los montes donde paca, y anda buscando todo lo verde. *Job*, XXXIX, 1-8. Los asnos bravios se ponen encima de los riscos, atraen hacia sí la frescura del viento como hacen los dragones; sus ojos desfallecieron por no haber yerba con que alimentarse. *Jeremías*, XIV, 5.

¿Acaso querrá servirte el rinoceronte, ó se estará quedo en tu pescibre? Lo unirás con la coyunda para que are, ó romperá detrás de tí los terrones de tus campos? Por ventura te fiarás de su gran fuerza, y le abandonarás tus tierras? Crees tú que te ha de volver lo que siembres y que llenará tu era? La pluma del avestruz es semejante á la de la cigüeña y del gavilán. Cuando abandone sus huevos en tierra, ¿por ventura podrás calentarlos (empollarlos) debajo del polvo? No atina que se los puede pisar un pie cualquiera, ó hollarlos las bestias del campo. Es dura para con sus hijos, como si no fuesen suyos; inútilmente trabaja sia que la fuerce temor alguno. Es que Dios la privó para eso de instinto y no le dió discernimiento. Sin embargo cuando es ocasion de huir, levanta sus alas, buría al caballo y caballero. ¿Acaso darás tú la valentía al caballo, ó llenarás de relinchos su cuello? Por ventura le harás brincar como langosta? Aterroriza el fogoso bufido de sus narices. Escarba la tierra con sus pezuñas, encarríbata con brío, corre al encuentro de los enemigos armados. No conoce el miedo, ni se rinde á la espada. Sobre él se oirá el ruido de la aljaba, vibrará la lanza y el escudo. Espumando y tascando el freno, quiere sorberse la tierra, ni aguarda oír el sonido de la trompeta. En oyendo el clarín, parece decir: ¡Es, vamos allá! Huele de lejos la batalla y previene la exhortacion de los jefes y la gritaría del ejército. ¡Es acaso por tu sabiduría que renueva sus plumas el gavilán, extendiendo sus alas hácia el mediodía? Es por tu órden que se remontará el águila y colocará su nido en lugares muy elevados? Mora entre breñas y habita en peñascos escarpados y riscos inaccesibles. Desde allí está acchochando la presa, y sus ojos atisban desde lejos. Sus aguilu-

chos chupan la sangre; y donde quiera que hay un cadáver, al punto se presenta. *Job* XXXIX, 9-30.

Un águila de forma descomunal, de grandes alas y miembros muy extendidos, llena toda ella de plumas de varios colores, vino al Líbano y se tomó lo mejor del cedro, *Ezequiel*, XVII, 3. Como águila que provoca á volar á sus polluelos, y revolotea sobre ellos, extendió sus alas, las tomó sobre sí y lleva sobre sus hombros. *Deuteronomio*, XXXII, 11.

Mira á Behemot (al elefante), á quien crió como á tí; él se alimenta de heno como el buey. Su fuerza está en los lomos y su vigor en el ombligo de su vientre. Levanta y aprieta su cola como un cedro; los nervios de sus testículos están fuertemente entrelazados. Son sus huesos como tubos de bronce, sus ternillas como planchas de hierro. Para él los montes producen yerbas; allí junto á él retozan todas las bestias del campo. Duerme á la sombra en lo oculto del cañaveral y en lugares húmedos. Los árboles frondosos cubren su cuerpo, rodándole los sauces del torrente. Mira cómo se sorbe un río y le parece poco, y presume engullir con su boca el Jordán. ¿Podrás tú pescar con anzuelo á Leviatan (la ballena) y atarás con una cuerda su lengua? Echarás acaso una argolla en sus narices ó taladrarás con un garfio sus quijadas? Acaso te hará muchas súplicas ó te dirá palabras tiernas: ¡Hará quizás pacto contigo y le tomarás por perpétuo esclavo? Por ventura jugarétearás con él como con un pajarillo, ó le atarás para diversion de tus esclavas? Partiránle en trozos los amigos y se lo dividirán los negociantes? Llenarás acaso las redes con la piel de su cuerpo, ó el garfio de los peces con su cabeza? Prueba de poner la mano sobre él, te quedará memoria de la tal pelea, ni volverás á hablar más de ella. Quien espera prenderle se hallará burlado, y á la vista de todos será precipitado al mar. *Job*, XL, 10-13, 15-28. ¿Quién le quitará la piel que le cubre? y quién se meterá por en medio de su boca? Quién abrirá las puertas (agallas) de su boca? Espanta el círculo de sus dientes. Su cuerpo es como muchos escudos fundidos en bronce y está recubierto de escamas apretadísimas; una está trabada con otra, sin que ni el aire penetre por ellas. Están pegadas unas á otras y tan asidas, que no se separarán jamás. Su estornudo es un chisporroteo,



y su mirada es como el centellear de la aurora. De su boca salen llamas como de tizon encendido. Sus narices human como olla hirviente entre llamas, su aliento enciende los carbones, y su garganta despide llamaradas. En su cerviz reside la fortaleza, y va delante de él la desolación. Los miembros de su cuerpo están estrechamente unidos entre sí; caerán rayos sobre él, y no se moverá de su sitio. Tiene el corazón duro como roca, y apretado como yunque de herrero; cuando se levanta, tienen miedo los mismos valientes y se escurren amedrentados; aun cuando se le embiste con la espada, de nada sirve, como tampoco la lanza ni coraza. Pues el hierro lo toma como paja, y el bronce como leño podrido. No le hará huir el hábil flechero; para él las piedras de la honda son hojarasca; reputará el martillo como una arista, y se reirá de la lanza enristrada; debajo de él quedarán ofuscados los rayos del sol, y andará encima del oro como sobre fango. Hará hervir como una olla el profundo mar y lo pondrá como caldero en que bullen los ungüentos; dejará tras sí una brillante estela, un sulco de luciente espuma, y hará que la mar tome el color blanco de la vejez; en fin, no hay poder sobre la tierra que pueda compararse al que fué creado para no temer á nadie. Mira debajo de sí cuanto hay de grande: él es el rey de todos los hijos de la soberbia (los animales más monstruosos). *Ib.* XLI, 4-25.

Anda, oh percoso, á ver la hormiga y considera sus maneras de obrar y aprende á ser sabio. Ella sin tener guía ni maestro, ni caudillo, se procura alimento en el verano, y recoge al tiempo de la siega qué comer en invierno. *Proverbios*, VI, 6-8. Hé aquí que un enjambre de abejas había hecho su nido en la boca del león y tornado un panal de miel. *Libro de los Jueces*, XIV, 8. Pequeña es la abeja entre los volátiles, y su fruto es el más dulce. *Eclesiástico*, XI, 3.

Cuatro cosas son las más pequeñas de la tierra, y vences en sabiduría á los más sabios: las hormigas, pueblo débil, que se provee de alimento al tiempo de las mieses; los conejos, inválida plebe, que coloca su madriguera entre peñas; la langosta, que no tiene rey y sale ordenada toda por escuadrones; la araña, que trepa por sus piés y mora en los palacios de los reyes. Tres cosas hay que tienen muy buena marcha y otra que anda con gran gallardía: el león, el más fuerte de los anima-

les, que no teme el encuentro con nadie, el gallo ceñido de lomos (bien plantado), el carnero padre (ó el macho de cabrío), y el rey á quien no se resiste. *Proverbios*, XXX, 24-29.

El milano conoció por el cielo (por la variación de la atmósfera) que su tiempo (de mudar de región) ha llegado; la tórtola y la golondrina y la cigüeña observaron el tiempo de su partida. *Jeremías*, VIII, 7. ¡Por qué la leona tu madre durmió entre los leones y crió sus cachorros en medio de los leoncillos? Y ensalzó á uno de estos, el cual se hizo león y aprendió á coger la presa y á devorar hombres? *Ezequiel*, XIX, 2-3. Un pueblo numeroso y fuerte (una nube de langostas) se derrama por los montes como se extiende la luz por la mañana... Delante de él va un fuego devorador, y en pos de él abrasadora llama: antes de su llegada era la tierra como un jardín de delicias, y despues de su venida queda asolada como un desierto, sin que nadie pueda librarse de él. Su aspecto es como de caballos y como tales corren. El ruido de sus saltos sobre las cumbres de los montes es como el de los carros, como el chisporroteo de la llama cuando abrasa los pajares, como multitud de gente armada cuando se dispone en orden de batalla. A su arribo quedarán los pueblos yertos de terror, y todos los rostros quedarán denegridos como la olla. Correrán como fuertes, como hombres de guerra escalarán la muralla; sin embargo, todos marcharán afilerados y no se separarán de su línea. No se embarazarán unos á otros, ni al caer por las ventanas se atropellarán. Asaltarán una ciudad, correrán por la muralla, subirán por las casas, entrarán por las ventanas como ladrones. A su vista se es temerá la tierra, los mismos cielos se conmovieron, se oscurecieron el sol y la luna, y las estrellas retirarán sus resplandores. *Joel*, II, 2-10.

Y Tobias habiendo salido para lavarse los piés, hé aquí que saltó un pez disforme para tragárselo... Y el ángel le dijo: Agárrale de las agallas y tíralo hacia tí: lo cual habiéndolo hecho, lo sacó fuera y empezó á palpar á sus piés. Entonces le dijo el ángel: Desentraña ese pez, y tómale su corazón y la hiel y el hígado, pues estas cosas son necesarias para útiles remedios. *Tobías*, VI, 2, 4-5. Como el ave que atraviesa los aires, de cuyo vuelo no queda rastro alguno, sino tan solamente el ruido de las alas que hieren el ligero viento, y corta con fuerza el ambiente, baticen-

do las alas va volando sin dejar tras sí huella de su paso. *Sabidaria*, V, 11.

## BOTÁNICA.

Veía delante de mí una vid, que tenía tres sarmientos, crecer poco á poco hasta hechar botones y después de salir las flores, madurar las uvas; y la copa de Faraon estaba en mi mano. Cogí entonces las uvas y las exprimí en la copa que tenía, y dí de beber á Faraon. *Génesis*, XL, 9-11. Hijo del hombre, ¿qué se hará del tronco de la vid...? Acaso se tomará dicho tronco para hacer algo, ó se hará de él una estaca para colgar alguna cosa? Hé ahí que se arroja para alimentar el fuego; el fuego consume sus dos extremidades, y lo de en medio queda reducido á pavasas... *Ezequiel*, XV, 2-4. El mismo árbol tiene esperanza; y echará follaje como la vez primera que fué plantado. *Job*, XIV, 7-9. Será como un árbol trasplantado junto á la corriente de las aguas, el cual extiende sus raíces hácia la humedad, y no temerá cuando venga el estío. Su follaje será siempre verde, no estará inquieto en tiempo de sequedad ni jamás dejará de producir frutos. *Jeremias*, XVII, 8. Será como árbol plantado junto á la corriente de las aguas, que dará su fruto en el debido tiempo, y su follaje no caerá jamás. *Salmo* I, 3. Tomad esta comparación sacada del árbol de la higuera: cuando sus ramas están tiernas y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca. *S. Mateo*, XXIV, 32. Toda la milicia de los cielos caerá, como cae la hoja de la parra y de la higuera. *Isaias*, XIV, 4.

Hé aquí que cierto sembrador salió á sembrar; y mientras lo hace, algunos granos cayeron cerca del camino, y vinieron las aves del cielo y se los comieron. Otros cayeron en pedregales, donde había poca tierra, y luego brotaron, porque estaban muy someros en la tierra; mas salido el sol se quemaron y secaron, porque no tenían raíces. Otros granos cayeron entre espinas, y crecieron las espinas y los sofocaron. Otros en fin cayeron en tierra buena, y dieron fruto, quién ciento, quién sesenta y quién treinta. *S. Mateo*, XIII, 3-8.

Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y vino á ella en

busca de fruto y no le halló. Por lo que dijo al viñador: Ya ves que hace tres años que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le halló. Córta-la pues, ¿para qué ha de ocupar aún el terreno? Mas él respondió, diciendo: Señor, déjala todavía este año, hasta que cave al rededor de ella y le eche estiércol, y tal vez dará fruto; cuando no, entonces la harás cortar. *S. Lucas*, XIII, 6-9.

Que si algunas de las ramas han sido cortadas, y si tú, que no eres más que un acebuche, has sido ingerido en lugar de ellas y hecho partícipe de la sávia que sube de la raíz del olivo, no tienes de que gloriarte contra las ramas. Y si te glorias, entiendo que no sustentas tú á la raíz, sino la raíz á tú. Pero las ramas, dirás, han sido cortadas para ser yo ingerido. Está bien; por su incredulidad fueron cortadas. Pues si Dios no perdonó á las ramas naturales, debes temer que tampoco te perdonará á tí, sino que tú también serás cortado. Y aun ellos si no permanecieron en la incredulidad serían unidos á su tronco; poderoso pues es Dios para ingerirlos de nuevo. Porque si tú fuiste cortado del acebuche, que es tu tronco natural, ¿ingerto contra la naturaleza en castiza oliva, ¿con cuánta más razón serán ingeridas en su propio tronco las ramas naturales del mismo olivo? *S. Pablo á los Romanos*, XI, 16-20, 21-24.

Bradá como rosales plantados junto á las corrientes de las aguas; esparcid suaves olores como el árbol del incienso, floreced como lirios y despedid fragancia y echad graciosas ramas. *Eclesiástico*, XXXIX, 17-19. Contemplad los lirios del campo cómo crecen; ellos no labran ni billan; sin embargo yo os digo que ni Salomon, en medio de toda su gloria, vistió con tanto primor como uno de estos. *S. Mateo*, VI, 28-29. Todo sarmiento que en mí que soy la vid no lleva fruto, le cortaré (el labrador mi Padre), y á todo aquel que diere fruto le podará para que diere más... El sarmiento no puede por sí mismo dar fruto, si no está unido á la vid... como sarmiento inútil será echado fuera, y se secará, y le cogerán y arrojarán al fuego, y arderá. *S. Juan*, XV, 2, 3, 5. No sembrarás tu campo con variedad de semillas. *Levítico*, XIX, 19.

METEOROLOGÍA.

*Fenómenos en general.*

A su voz reúne en el cielo gran copia de aguas, y levanta las nubes de las extremidades de la tierra, resuelve en lluvia los relámpagos, y saca los vientos de sus depósitos. *Jeremias*, X, 13. El despacha sus órdenes á la tierra, órdenes que se comunican velocísimamente, hace caer la nieve como copos de lana, esparce la escarcha como veniza, despide el granizo en menudos pedazos; al rigor de su frío quién resistirá? Mas luego suelta una palabra, y deshace todo esto; hace soplar su viento, y empiezan á correr las aguas. *Salmo* CXLVI, 4-8. Lluvias y rocíos, vientos y tempestades, frío y calor, hielos y escarchas, relámpagos y nubes, fuentes y arroyos, mares y ríos, bendicid al Señor, loadle y ensalzadle por todos los siglos. *Daniel*, III, 64-78. Fuego, granizo, nieve, hielo, vientos procelosos, vosotros que ejecutais sus órdenes. *Salmo*, CXLVIII, 8. Hizo inclinar los cielos, y descendió; densa nube debajo de sus piés. Y subió sobre los querubines y voló, voló sobre las alas de los vientos. Se rodeó de tinieblas para ocultarse; zarcandó las aguas de las nubes del cielo. Por la majestad esplendorosa de su presencia se encendieron ascuas de fuego (los rayos). Tronará el Señor desde lo alto del cielo, el Altísimo hará oír su voz. Arrojó centellas y los disipó, rayos y los acabó. Y quedaron como abiertos los senos de la mar y se vieron patentes los cimientos de la tierra á la amenaza del Señor, al soplo del viento de su furia. 2.º *de los Reyes*, XXII, 10-16. Escuchad atentamente su voz terrible cuando truena, y el sonido espantoso que sale de su boca. Está observando cuanto hay debajo de los cielos, y su luz resplandece por los ámbitos de la tierra. Detrás del relámpago saldrá el estruendo de una gran voz, y oida que sea, no se la comprenderá. Retumbará maravillosamente la voz de Dios, que hace cosas grandes é inescrutables, que manda á la nieve que caiga sobre la tierra, y á las lluvias del invierno y á los aguaceros de verano. Levántase la tempestad de recónditos lugares, y el frío viene del septentrion; al soplo de Dios se forma el hielo, y de nuevo se derraman las aguas por do-

quiera. Los trigos apetece el agua de las nubes, y las nubes al darla esparcen sus relámpagos; van girando por todas partes, donde las guía la voluntad del que las gobierna, prontas á ejecutar sus órdenes en toda la redondez de la tierra. *Job*, XXXVII, 2-6, 9-12.

VIENTO.

Dios hizo soplar un viento sobre la tierra y las aguas empezaron á menguar. *Génesis*, VIII, 1. Las siete espigas delgadas y quemadas por un viento abrasador, son siete años de hambre que ha de venir. *Is.* XLI, 27. El Señor hizo soplar un viento muy recio de poniente, que arrebatando las langostas las arrojó al mar Rojo. *Exodo*, X, 19. Un viento excitado por el Señor, arrebatando del otro lado del mar codornices, las trasportó y arrojó al rededor del campamento por espacio de una jornada de camino, y volaban por el aire á dos codos de altura sobre la tierra. *Números*, XI, 31. De repente un huracan se ha levantado de la parte del desierto y ha sacudido los cuatro ángulos de la casa que ha caído. *Job*, I, 10. Un viento abrasador le arrebatará y arrancará de caño, y á manera de huracan se lo llevará de su sitio. *Is.* XXII, 20. El es el que hace salir los vientos de los depósitos en que los tiene encerrados. *Salmo* CXXXIV, 7. Como el torrente que se forma de las nieves derretidas por el viento del mediodía. *Salmo* CXXV, 4. Retrate, oh aquilón, y ven tú, oh austro, sopla en mi huerto, y derrámense sus aromas. *Cantar de los cantares*, IV, 16.

Sopló el aquilón, viento frío. *Eclesiástico*, XLIII, 22. Nubes y viento, y no viene lluvias.—El viento norte disipa las lluvias. *Proverbios*, XXV, 14, 25. Como un viento que trae la peste. *Jeremias*, LI, 1. Y un viento abrasador secó sus frutos; marchitáronse y se secaron sus ramas. *Ezequiel*, XIX, 12. Los cuatro vientos del cielo combatian en el mar grande. *Daniel*, III, 2. Dios hizo soplar en medio del horno un viento fresco y húmedo. *Is.* III, 50. Cuando veis que sopla el aire de mediodía, decís: hará calor, y lo hace. *S. Lucas*, XII, 55. Y al otro día, soplando el viento sud, en dos dias llegamos á Puzzoli. *XXVIII*, 13.

NUBES.

Y los cielos y las nubes se disolvieron en aguas. *Jueces*, V, 4. Hé aquí que una nubecilla pequeña como la huella de un hombre subía del mar. Y dijo Elias: Anda y di á Achab: Engancha el tiro de carruaje, y marcha luego para que no te ataje la lluvia. Y mientras iba de una á otra parte para hacer esto, de pronto se oscureció el cielo, y vinieron nubes y viento, y cayó una gran lluvia. 3.º de los Reyes, XVIII, 44-45. Como una nube se desvanece y pasa. *Job*, VII, 8. Quien contiene las aguas en sus nubes para que no se precipiten de golpe hácia abajo. *Ibid.*, XXVI, 8. El atrae las gotitas de agua y derrama las lluvias á manera de torrentes, que se desajgan de las nubes que cubren todo lo de arriba. Cuando él quiere extendiendo las nubes como su pabellon, y relampaguea desde lo alto, oscureciéndolo todo de mar á mar. *Ibid.*, XXXVI, 27-30. De repente el aire se condensa en nubes, y un viento que atraviesa las disipará. *Ibid.*, XXXVII, 21. El es el que cubre el cielo de nubes y dispone la lluvia para la tierra. *Salmo* CXLVI, 8. Serán como nube al rayar el alba, que el sol disipa. *Oseas*, XIII, 3. En viendo una nube que se levanta de poniente, al instante decís: tempestad viene, y así sucede. *S. Lucas*, XII, 54. Nubes sin agua que son llevadas de aquí para allá por los vientos. *Epistola de S. Judas*, 12.

ROCÍO.

Déte Dios por medio del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra abundancia de pan y vino. *Génesis*, XXVII, 28. Por la mañana se halló esparcido tambien el rocío al rededor del campo, el cual habiendo cubierto la faz de la tierra, quedó en el desierto una cosa menuda y como machacada en el almírez, semejante á la escarcha que cae sobre la tierra. *Exodo*, XVI, 13. Hé aquí que yo extenderé este vellocino de lana en la era; si el rocío solamente cayere en el vellocino, quedando enjuato todo el terreno, conoceré que por mi mano has de libertar á Israel, segun tienes dicho. Hízose así; y levantándose antes de amanecer, habiendo exprimido el vellocino, llenó una taza con el rocío. De nuevo dijo á Dios: Suplicote ahora lo contrario, que solo el vellocino esté seco, y toda la tierra mojada del rocío. Y Dios hizo aquella noche como se lo había

pedido; y solo el vellocino quedó enjuato y el rocío se vió en toda la tierra. *Jueces*, VI, 36. Como una gota de rocío, que antes de la aurora cae sobre la tierra. *Sabiduría*, XI, 23. Las nubes destilan el rocío. *ib.*, XXX, 13. Como la frescura del rocío en tiempo de la siega. *Proverbios*, III, 20.

LLUVIA.

El Señor Dios no había hecho llover sobre la tierra, sino que salía de ella un vapor, que iba regando la superficie de la misma. *Génesis*, II, 5, 6. Dará el á vuestra tierra la lluvia temprana y la tardía, para que cojais grano y vino y aceite. *Deuteronomio*, XI, 14. Serán como yerba que brota despues de llover. 2.º de los Reyes, XXIII, 14. Oigo ruido de una gran lluvia que viene. 3.º *ibid.*, XVIII, 41. Quien derrama la lluvia sobre la haz de la tierra y todo lo riega con sus aguas. *Job*, V, 10. ¿Quién señaló el curso al aguacero impetuosísimo... para llover sobre una tierra yerma, sin hombre alguno, en que no habita ningun mortal, para fertilizar la que es inhabitable y desierta, y producir la verde yerba? Quién es el padre de la lluvia? *Ibid.*, XXXVIII, 25-28. ¿En donde estabas tú cuando imponía leyes á las lluvias y señalaba el camino á los huracanes. *Ibid.*, XXVIII, 26. Él convierte en lluvia los relámpagos. *Salmo* CXXXIV, 7. Él atrae las gotitas del agua (las detiene en alto) y derrama los aguaceros como torrentes, que se desprenden de las nubes, que cubren toda la region atmosférica. *Job*, XXXVI, 27. Y le castigará con la peste, y con el derramamiento de sangre, y con furiosos aguaceros, y con terribles piedras; fuego y azufre lloverán sobre él y su ejército... *Ezequiel*, XXXVIII, 22. Quien llama las aguas hácia lo alto y las derrama sobre la faz de la tierra, y cuyo nombre es el Señor. *Amos*, V, 8. Porque la tierra que embebe la lluvia que cae á menudo sobre ella y produce yerba provechosa á los que cultivan, recibe la bendición de Dios; mas la que brota espinas y abrojos es abandonada y casi maldita, y al fin para en ser abrasada. *S. Pablo á los Hebreos*, VI, 7-8.

ESCARCHA.

Apareció en el desierto una cosa granulenta y como machacada en el almírez, semejante á la escarcha sobre la tierra. *Exodo*, XVI, 14. Los que temen la escarcha son abrumados por la nieve. *Job*, VI, 16. Y destruyó

sus árboles con heladas. *Salmo* LXXVII, 47. Derrama como sal sobre la tierra la escarcha, que en helándose se vuelve como puntas de abrojos. *Eclesiástico*, XLIII, 21.

## NIEVE.

Él manda á la nieve que descienda sobre la tierra. *Job*, XXXVII, 6. Por ventura has entrado en los depósitos de la nieve y has visto los del granizo? *Ibid.*, XXXVIII, 22. Él da la nieve como copos de lana. *Salmo* CXLIII, 16. Al modo que la lluvia y la nieve descendien del cielo y no vuelven allá, sino que empapan la tierra y la penetran y la fertilizan; y dá semilla que sembrar y pan que comer. *Isaías*, LV, 10. Los ojos admiran la belleza de su blancura (de la nieve), y las inundaciones que causa ponen miedo en el corazón. *Eclesiástico*, XLIII, 20.

## HIELO.

¿De qué seno salió el hielo: y quién engendró la helada que cae del cielo? Las aguas se endurecen como piedras, y la superficie del mar se congela. *Job*, XXXVIII, 29-30. Sopló el cierzo viento frío, y el agua congelándose se convirtió en cristal, que se pone sobre todo lecho de aguas y las cubre como con una coraza. *Eclesiástico*, XLIII, 22.

ARCO IRIS. Pondré mi arco en las nubes, y será señal de la alianza entre mí y la tierra. Y cuando yo cubriere el cielo de nubes, aparecerá mi arco en ellas. *Génesis*, IX, 13-14. Contempla el arco iris, y bendice al que lo hizo; es muy hermoso su resplandor; cíñe el alto con el círculo glorioso de sus colores: lo han abierto las manos del Altísimo. *Eclesiástico*, XLIII, 12-13. Como el arco iris que brilla entre las transparentes nubes. *Ibid.* L, 8.

GRANIZO. Extendió Moisés la vara hácia el cielo, y el Señor despidió truenos y granizo y centellas que discurrían sobre la tierra... Y la piedra y el fuego caían mezclados á la vez, y fué la piedra de tal magnitud, cual no se vio jamás antes en toda la tierra de Egipto, desde el establecimiento de aquella nacion, piedra que hirió de muerte en todo el Egipto cuantas cosas habia en los campos, desde el hombre hasta la bestia; y arrasó el pedrisco toda la yerba de la campiña, y destruyó todos los árboles del país. Solo en la tierra de Gessen... no cayó piedra. *Exo-*

*do*, X, 23-26. La nieve y el hielo resistían á la fuerza del fuego y no se derretían, para que vieses como arrasaba las cosechas de los enemigos aquel fuego que ardía y relampagueaba en medio del granizo y de la lluvia. *Sabiduría*, XVI, 22. El granizo es precedido del relámpago. *Eclesiástico*, XXXII, 14. Con su gran poder condensa las nubes, y caen con violencia las piedras de granizo. *XLIII*, 16. Y hará el Señor que se oiga su majestuosa voz y dará á conocer el poder de su terrible brazo; por su ira amenazadora y su fuego devorador, todo lo arrasará con tempestades y pedriscos. *Isaías*, XXX, 30. Y cayó del cielo sobre los hombres pedrisco del grandor de un talento, y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco, porque fué en extremo grande. *Apocalipsis*, XVI, 21.

TUENO. Y de repente principiaron á oírse truenos y á relucir relámpagos, y cubrióse el monte de una densísima nube. *Exodo*, XIX, 16. El Señor tronó en aquel día con espantoso ruido contra los filisteos. *1.º de los Reyes*, VII, 10. Tronará el Señor desde el cielo, el Altísimo hará resonar su voz. Arrojará centellas y los disipará; rayos y los acabará. Quedarán patentes los abismos de la mar y descubiertos los fundamentos de la tierra. *2.º de los Reyes*, XXII, 14-16. ¿Quién podrá sostenerse al estampido de sus truenos? *Job*, XXVI, 14. Detrás de él se oirá el estruendo de un rugido, tronará con la voz de su majestad, y oída que sea no se le comprenderá. Returnará maravillosamente la voz de Dios, que hace cosas grandes é inscrutables. *Job*, XXXVII, 45. Un agua tenebrosa en las nubes del aire; al resplandor de su presencia se resolvieron las nubes en una lluvia de piedras y centellas ardientes. El Señor tronó desde el cielo y el Altísimo dejó oír su voz, y cayeron piedras y ascuas de fuego. *Salmo*, XVII, 12-14. Vífronte las aguas, ó Dios, vífronte las aguas, y se llenaron de temor, y estremecióronse los abismos. Grande fué el estruendo de las aguas; tronaron las nubes, atravesaron sus rayos, girando en torno la voz de tus truenos; relumbraron tus relámpagos por toda la redondez de la tierra: toda ella se estremeció y tembló. *LXXVI*, 17, 19. Voz del Señor sobre las aguas; tronó el Señor de la majestad; el Señor sobre muchas aguas. Voz del Señor con poder, voz del Señor con magnificencia. Voz del Señor que quebranta los cedros, el Señor quebranta los cedros del

Líbano; y los hará podazos como á un ternerrillo del Líbano... *Voz del Señor que dispara centellas; voz del Señor que hace estremecer el desierto; el Señor hará estremecer al desierto de Cades. Voz del Señor que llena de estremecimiento á las ciervas y las hace abortar, y descubre las espesuras de los montes. XXV, 3-9.*

RELÁMPAGO Y RAYO. ¿Acaso enviarás rayos, y estos marcharán y á la vuelta te dirán: aquí estamos? *Job, 35.* El Altísimo dejó oír su voz, y cayeron al instante piedras y ascuas de fuego. Disparó sus saetas... multiplicó los rayos... *Salmo XVII, 14.* Convirtió los relámpagos en lluvias. *CXXXIV, 7.* Irán derechamente los tiros de los rayos lanzados de las nubes como de un arco bien asestado, y caerán en un punto fijo. *Sabiduría, V, 22.* Como el relámpago que sale del oriente y al instante aparece en el occidente. *S. Mateo, XXV, 26.* Que haces de los vientos tus enviados y del fuego abrasador tus ministros. *Salmo CIII, 4.* Antes del granizo (ó trueno) caminará el relámpago. *Eclesiástico, XXXII, 14.* Vibra rayos y los disparará, arroja tus saetas y los llenará de pavor. *Salmo CXLIII, 6.*

AURORA. ¿Acaso desde que existe, has dado leyes á la luz de la mañana y señalaste á la aurora el punto por donde ha de salir? *Job, XXXVIII, 12.* ¿Quién es esta que sube como la aurora naciente? *Cantar de los cantares. VI, 9.* La senda de los justos es como la luz del alba, que vá en aumento y crece hasta el mediodía. *Proverbios, IV, 18.*

SÍGENOS DE LOS TIEMPOS. Cuando llega la noche decís á veces; hará buen tiempo, porque arrebolado está el cielo; y por la mañana decís: hoy habrá tempestad, porque rutilante (encendido) está el cielo. *S. Mateo, XVI, 2-3.* En viendo una nube que se levanta del ocaso, al instante decís: Tempestad viene, y así sucede; y cuando veis que sopla el mediodía, decís: Hará calor y le hace. *S. Lucas, XII, 54-55.*

RTOS. Todos los ríos van á la mar, y la mar no rebosa; vuelven al lugar de donde han salido para volver á correr. *Eclesiástico, I, 7.* Si se retiran las aguas de la mar, también los ríos se quedarían en seco. *Job, XIV, 11.* Cayeron las lluvias y vinieron los ríos. *S. Mateo, VII, 27.* Quien llama á lo alto las aguas y las derrama sobre la tierra. *Amos, V, 8.* Todas las aguas volverán á la mar. *Eclesiástico, XI, 11.*

MAR. ¿Quién puso diques al mar, cuando se derramaba por fuera, como

quien sale del seno de su madre; cuando le cubría yo de nubes como de un vestido, y le envolvía entre tinieblas como á un niño entre pañales; Y dije: hasta aquí llegarás y no pasarás mas adelante, y aquí quebrantarás tus hinchadas olas. *Job, XXXVIII, 8-11.* Yo soy el que al mar le puse por término la arena, ley perdurable que no quebrantarás; levantarse han sus olas y no traspasarán sus límites, y no se espesarán, pero no pasarán mas adelante. *Jeremías, V, 22.* El que alborota el mar, y braman sus olas. *Is. XXXI, 35.* Como sube el mar borrascoso. *Fezguil, XXVI, 3.* El que anda dudando, es semejante á la ola del mar alborotada y agitada del viento acá y allá. *Epístola de Santiago, I, 6.* Alzaron las aguas su voz; levantaron sus olas con el estruendo de sus muchas aguas. Admirables son las hinchazones de la mar. *Salmo XCII, 3-4.* Cuando circunscribía al mar en sus términos y dictaba ley á las aguas, para que no traspasasen sus límites. *Proverbios, VIII, 29.* Se embravecerán contra ellos las olas del mar y los ríos se precipitarán sobre ellos. *Sabiduría, VI, 23.*

#### ASTRONOMÍA.

##### *Cuerpos celestes en general.*

Los cielos proclaman la gloria de Dios, y el firmamento declara que es obra de sus manos. Un día trasmite á otro día este anuncio, y una noche lo comunica á otra noche. No hay hablas ni idiomas en que no se oigan estas voces. Su sonido se ha propagado por toda la tierra, y hasta los extremos del mundo se han oído sus palabras. *Salmo XVIII, 1-5.*

¿Quién podrá explicar la disposición de los cielos y hacer cesar sus armoniosos movimientos? *Job, XXXVIII, 37.* Contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que formaste, y exclamo: ¿Qué es el hombre para que tú te acuerdes de él? *Salmo VIII, 4-5.* Él es el que está sentado sobre el globo de la tierra, y los moradores de esta son en su presencia como langostas; él es el que extendió los cielos como un velo finísimo, y los desplegó como un pabellon en que se ha de habitar. *Isaías, XL, 22.* ¿Quién es el que ha medido en el hueco de su mano las aguas, y extendiendo la palma de la misma ha pesado los cielos? ¿Quién es el que con solos tres dedos sostiene la mole de la tierra, pesa los montes y los collados

como en una balanza? *Ibid.* 12. Yo he hecho la tierra y creado en ella al hombre; mis manos extendieron los cielos y ordené toda la muchedumbre de estrellas. *XLV*, 12. Alabad al que afirmó la tierra sobre las aguas... al que hizo los grandes luminares... el sol para presidir al día... la luna y las estrellas para presidir á la noche. *Salmos CXXXV*, 6-9. Ruegote hijo, que mires al cielo y á la tierra y á todas las cosas que en ellos se contienen, y entiendas que de nada las hizo Dios, como tambien al linaje humano. 2.º de los *macabeos*, VII, 28.

ESTRELLAS. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que hay en la orilla del mar. *Génesis*, XXII, 17. Desde el cielo se hizo guerra contra ellos; las estrellas, permaneciendo en su órden y curso, pelearon contra Sisara. *Jueces*, V, 20. ¿Podrás tú acaso detener las brillantes estrellas de las Pléyadas, ó desconcertar el giro del Orion? Eres tú por ventura el que haces salir á su tiempo el lucero de la mañana, ó resplandecer el de la tarde sobre los hijos de la tierra? *Job*, XXXVIII, 31-32. Él es el que cuenta la muchedumbre de las estrellas y las llama á todas por sus nombres. *Salmos CXLVI*, 4. El resplandor de las estrellas es la hermosura del cielo: el Señor es quien ilumina el mundo desde las alturas. *Eclesiástico*, XLIII, 10. Como no pueden contarse las estrellas del cielo, ni numerarse las arenas del mar. *Jeremías*, XXXIII, 22. Las estrellas difundieron su luz en sus posiciones y se llenaron de alegría; fueron llamadas y respondieron: aquí estamos; y resplandecieron gozosas de servir á quien las hizo. *Baruch*, III, 33-34. Una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella. 1.º á los *Corintios*, XV, 41. Él manda al sol, y no nace si así lo quiere; y encierra las estrellas como bajo sello para que no luzcan. Él hizo el Arturo y el Orion y las Hyadas y las constelaciones australes. *Job*, IX, 7, 9.

ESTRELLAS ERRANTES. Son como estrellas errantes (exhalaciones) *Epístola de S. Judas*, 14. Y estrellas cayeron del cielo sobre la tierra, así como una higuera sacudida de rúcio viento dejó caer sus brevas. *Apocalipsis*, VI, 13. Hemos visto su estrella en oriente y hemos venido á adorarla... Y la estrella que habian visto en oriente, iba delante de ellos, hasta que, llegando sobre el sitio en que estaba el Niño, se paró. *S. Mateo*, II, 2, 9.

SOL. Los que te aman brillan del mismo modo que el sol resplandece en su salida. *Jueces*, V, 31. El sol es el tabernáculo de Dios, el cual es como un esposo que sale de su tálamo, y se lanza como un gigante á seguir su curso. Parte de un extremo del cielo y no para hasta el otro extremo; no hay quien pueda evitar el calor de sus rayos. *Salmos XVIII*, 6-7. ¿Qué cosa hay mas resplandeciente que el sol? pues tambien este se eclipsa. *Eclesiástico*, XVII, 30. ¿De dónde viene que un día supera á otro, y la luz de un día se diferencia de la de otro, y un año de otro año, sino del sol? La sabiduría del Señor los diferenció despues de creado el sol, y este obedece á sus órdenes. *XXXIII*, 7-8. El sol al levantarse anuncia el día, ¡admirable instrumento obra del Altísimo! Al mediodía quema la tierra, como si encendiese una fragua para obras de mucho fuego. El sol abrasa tres veces mas los montes, librando sus rayos de fuego hasta llegar con sus resplandores á cegar los ojos. *XLIII*, 1-4. Y salido que hubo el sol, dispuso el Señor que soplaste un viento cálido y abrasador; hería el sol en la cabeza de Jonás, quien se achicharraba y deseaba la muerte. *Jonás*, IV, 8. Y Josué dijo en presencia de ellos: Sol, no te muevas de encima de Gabaon, y tú, luna, de encima del valle de Ayalon. Y pararonse el sol y la luna hasta que el pueblo del Señor se hubo vengado de sus enemigos. Paróse, pues, el sol en medio del cielo, y detuvo su carrera sin ponerse por espacio de un día. No hubo antes ni despues dia tan largo, obediendo el Señor á la voz de un hombre y peleando por Israel. *Jueces*, X, 12-14. ¿No es así que al ardor de su celo se detuvo el sol, y un día llegó casi á ser como dos? *Eclesiástico*, XLVI, 5. Se enojará el Señor como hizo en el valle de Gabaon, para ejecutar su obra de venganza, obra que es ajena de él... *Isaías*, XXVIII, 21. ¿Quieres que la sombra en este reloj solar se adelante diez líneas, ó que retroceda otros tantos grados? Y respondió Ezequías: Fácil es que la sombra se adelante diez líneas; no deseo yo que suceda esto, sino que vuelva atrás diez grados. Entonces invocó *Isaías* al Señor, é hizo retroceder la sombra de línea en línea por los diez grados que habia ya andado en el reloj de Achaz. 4.º de los *Reyes*, XX, 9-11.

LUNA. Alabad al que hizo la luna para señalar los tiempos. *Salmos CIII*, 18. El necio se muda como la luna. *Eclesiástico*, XXVII, 12. La luna

con todas sus fases indica los tiempos y señala las estaciones. Ella marca los días festivos: lumina es que, al llegar á su plenitud, empieza á menguar; y luego despues vuelve á crecer admirablemente hasta el plenilunio. De la misma toma nombre el mes. XLIII, 6-8. Nunca jamás se pondrá tu sol, ni tu luna padecerá menguantes. *Isaías*, LX, 20. Ni lucen como el sol, ni alumbran como la luna. *Daruch*, VI, 66. El sol, la luna y las estrellas, como están puestos para alumbrar y sernos útiles, obedecen puntualmente al Criador. 61.

TIERRA. Él es quien extendió sobre el vacío el hemisferio celeste y tiene suspendida la tierra en el aire. *Job*, XXVI, 7. ¿Dónde estabas cuando echaba los cimientos de la tierra? Dimelo ya que tanto sabes. ¿Conoces quién tiró sus medidas? ¿ó quién extendió sobre ella la línea? Qué apoyo tienen sus bases? ¿ó quién asentó su piedra angular? XXXVIII, 4-6. ¿Has cogido con tus manos los polos de la tierra, y sacudiéndola has echado de ella los impíos? *Ibid.* 13. Afirmaste la tierra sobre sus propias bases: no se desnivelará en ningún siglo. *Salmo*, CIII, 5. Tú fundaste la tierra, y ella subsiste. CXVIII, 90. ¿Quién es el que con solo tres dedos sostiene la masa de la tierra y pesa los montes y collados en la balanza? *Isaías*, XL, 12. Él es el que está sentado sobre el globo de la tierra y para quien los hombres son como langostas. *Ibid.* 22. El mismo Dios que formó y conserva la tierra, el que es su hacedor, no en vano la creó, sino para que fuese habitada. XLV, 18.

AEROLITOS. Mientras iban huyendo de los hijos de Israel, estando en la bajada de Bectoron, el Señor llovió del cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca; y murieron muchos mas de las piedras del granizo que de la espada de los hijos de Israel. *Josué*, X, 11.

TERREMOTO. Dos años antes del terremoto. *Amós*, I, 1. Huiréis como huisteis por miedo del terremoto en los tiempos de Ozías. *Zacarías*, XIV, 5.

TINEBRLAS. Era casi la hora de sexta ó el mediodía, y las tinebblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona. *S. Lucas*, XXIII, 44.

ETNOLOGÍA.

Salió Cain de la presencia del Señor; prófugo en la tierra, habitó en la parte oriental del Eden... y edificó una ciudad, que llamó Henoc del nombre de su hijo. Henoc engendró á Irad, Irad á Maviel, Maviel á Matusael, y éste á Lamech, el cual tuvo dos mujeres... Ada y Sella. Y Ada parió á Jabel, que fué padre de los que habitan en tiendas y de los pastores. Y el nombre de su hermano Jubal; este fué padre de los que tocan la citara y el harpa. Sella parió asimismo á Tubalcain, que fué artífice en trabajar de martillo toda clase de obras de cobre y hierro. *Génesis*, IV, 16-22.

Viendo los hijos de Dios la hermosura de las hijas de los hombres, tomaron de entre todas ellas por mujeres las que mas les agradaron... Despues que los hijos de Dios se juntaron con los hijos de los hombres y concibieron ellas, salieron á luz estos valientes, hombres famosos del tiempo antiguo. *Génesis*, VI, 2, 4.

Eran los hijos de Noé que salieron del arca, Sem, Cam y Jafet... y de estos se propagó todo el género humano sobre la tierra. IX, 18-19. Los hijos de Jafet son: Gomez, Magog, Madai, Javan, Tubal, Mosoc y Tiras. Hijos de Gomez son: Ascenez, Rifat y Togorma. Hijos de Javan: Elisa, Tarsis, Cettim y Dodanim. Estos se repartieron las islas de las naciones, cada uno en su nación segun su propia lengua y familia. Los hijos de Cam, son: Cus, Mesraim, Fut y Canaan. Hijos de Cus: Saba, Hevila, Sabata, Regma, Sabataca. Hijos de Regma: Saba y Dadan. Cus engendró tambien á Nemrod; este empezó á ser prepotente en la tierra, y era un gran cazador delante de Dios... El principio de su reino fué Babilonia, Arac, Acad y Calane en la tierra de Seannar. De cuyo país salió Assur, el que fundó á Nínive... y Cale, y tambien Resen entre Nínive y Cale: esta es la gran ciudad. Mesraim engendró á Ludim, Ananin, Laabim, Neftuim, Petrusim y Casluim, de quienes salieron los Filisteos y Cafóricos. Canaan engendró á Sidon su primogénito, al Heteo, al Jebuseo, al Amorreo, al Gergeseo, al Heveo, al Araceo, al Sineo, al Aradio, al Samareo y al Amalrico; y de aquí vinieron los pueblos de los Cananeos... De Sem, padre de todos los hijos de Heber, her-



mano mayor de Jafet, nacieron... Elam, Assur, Arfaxad, Lud y Aram. Hijos de Aram: Us, Hul, Geter y Mes. Arfaxad engendró á Sale, de quien nació Heber. A éste le nacieron dos hijos, uno por nombre Faleg, á causa de que en su tiempo se hizo la division de la tierra, y el nombre de su hermano fué Jectan. Este engendró á Elmodad, Salef, Asarmot, Jaré, Aduram, Uzal, Saba, Oúir, Hevila y Jobab. Estas son las familias de Noé repartidas por sus pueblos y naciones. De estas se propagaron las diversas gentes en la tierra despues del diluvio. *Génesis, X, 2-32.*

No tenia entonces la tierra mas que un solo lenguaje y unos mismos vocablos. Mas partiéndose de oriente estos pueblos, hallaron una vega en tierra de Sennaar donde se establecieron. Y dijéronse unos á otros: Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos en el fuego. Y se sirvieron de piedras y de betun en lugar de cimiento. Ediñquemos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre, antes de que nos dividamos por toda la faz de la tierra. Y descendió el Señor para ver la ciudad y torre que edificaban los hijos de Adan, y dijo: Hé aquí que este es un solo pueblo y todos tienen un mismo lenguaje, y han empezado esta fábrica y no desistirán de su pensamiento hasta que lo hayan llevado á cabo. Descendámos, pues, y confundámos allí mismo su lengua, de manera que el uno no entienda el hablar del otro. Y de esta suerte los dispersó el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad. De donde se le dió á esta el nombre de Babel, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los dispersó el Señor por todas las regiones. *Génesis, XI, 1-9.*

José, el cual fué hijo de Heli, de Matat, de Levi, de Melquí, de Januc, de José, de Matatías, de Amós, de Nhum, de Heslí, de Nagge, de Matat, de Matatías, de Semei, de José, de Judas, de Joanna, de Resa, de Zorobabel, de Salatiel, de Neri, de Melquí, de Addi, de Cosan, de Elmadan, de Her, de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Levi, de Simeon, de Judas, de Eliaquin, de Melca, de Monna, de Matata, de Natan, de David, de Jessé, de Obéd, de Booz, de Salmon, de Nason, de Aminadab, de Aram, de Esrom, de Farés, de Judas, de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Tare, de Nacor, de Sarug, de Ragan, de Faleg, de Heber, de Sale, de

Cainan, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec, de Matusalé, de Henoc, de Jared, de Malaleel, de Cainan, de Henés, de Set, de Adan, que fué criado por Dios. *S. Lucas, III, 23.*

El Dios que creó el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo como es el Señor de cielo y tierra, no habita en los templos fabricados por hombres... Él es el que ha hecho nacer de uno solo todo el linaje de los hombres, para que habitasen en la vasta extension de la tierra, fijando el órden de los tiempos y los límites de la habitacion de cada pueblo. *Actas de los Apóstoles, XVII, 24, 26.* Así como por un solo hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; así tambien la muerte se propagó por todos los hombres por aquel solo, en quien todos pecaron. Así que el pecado ha estado en el mundo hasta el tiempo de la ley; con todo, el pecado no se imputaba, porque entonces no habia ley. Sin embargo reinó la muerte desde Adan hasta Moisés, aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresion semejante á la de Adan. Mas no ha sucedido con la gracia lo que con el pecado; porque si por el pecado de uno solo murieron muchos, mucho más copiosamente se ha derramado sobre muchos la gracia y el don de Dios, por un solo hombre que es Jesucristo. *S. Pablo á los Romanos, V. 12-15.*

#### HISTORIA Y GEOGRAFÍA.

Maldito sea Canaan, esclavo será de los esclavos de sus hermanos. *Génesis, IX, 25.* Ismael será un hombre fiero, se levantará él contra todos y todos contra él; fijará sus tiendas frente á frente de las de todos sus hermanos. *XVI, 12.* Sobre Ismael tambien te he escuchado; hé aquí que le bendeciré y le haré crecer y multiplicar en gran manera, y estableceré con él mi pacto en alianza eterna y con su descendencia despues de él. *XVII, 20.*

RECABITAS. Presenté á los hijos de la casa de los Recabitas tazas y copas llenas de vino, y dijoles: Bebed vino. Mas ellos me respondieron: No le beberemos, porque nuestro padre Jonadab, hijo de Recab, nos dejó este precepto: Nunca jamás beberéis vino ni vosotros ni vuestros hijos. No edificareis casa, ni sembrareis granos, ni plantareis viñas, ni las poseeréis, sino que habitareis en tiendas todos los dias de vuestra vida, á fin de que

viváis mucho tiempo sobre la tierra, en la cual sois vosotros peregrinos. Hemos pues obedecido á la voz de nuestro padre Jonadab, hijo de Recab, en todo cuanto nos dejó mandado, y por eso no bebemos vino en toda nuestra vida ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni los hijos, ni las hijas; ni fabricamos casas para nuestra habitación, ni tenemos viñas, ni campos, ni sementeras, sino que habitamos en tiendas de campaña, y hemos sido obedientes á todos los preceptos que nos dejó Jonadab nuestro padre... Por lo que esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: No faltará varon de la estirpe de Jonadab, hijo de Recab, que asista en mi presencia todos los dias. *Jeremias, XXXV, 6-10, 19.*

**IDUMEA.** Idumea permanecerá asolada de generacion en generacion; ni transitará nadie por ella por los siglos de los siglos; sino que se harán dueños de ella el onocrotalo y el erizo; la cigüeña y el cuervo habitarán en la misma, y se tirará sobre ella la cuerda de medir para reducirla á la nada y el nivel para arrasarla... En el solar de sus casas nacerán espinas y ortigas, y cardos en sus fortalezas, y será guardada de dragones y pasto de avestruces. Y allí se reunirán las bestias del desierto con las de las islas, y gritarán unos á otros los animales como sátiros; allí se acostará la lama y encontrará su reposo. Allí tendrá su cueva el crizo, y criará sus cachoros, y cavará al rededor y los abrigará á la sombra de ella; allí se juntarán los milanos unos con otros... Lo que sale de mi boca el Señor lo ha dictado, y su mismo espíritu ha reunido todas estas cosas; y él es quien les distribuirá su porcion, su mano les repartirá la tierra con medida; para siempre la poseerán, de generacion en generacion habitarán en ella. *Isaias, 10-17.*

**BABILONIA.** Aquella Babilonia famosa entre los reinos, la inclita ciudad de la soberbia de los caldeos, será asolada por el Señor como Sodoma y Gomorra. Nunca jamás será habitada, ni redificada por los siglos de los siglos; ni aun el árabe plantará allí sus tiendas, ni se detendrán en ella los pastores; sino que se guarecerán allí las bestias, y sus casas estarán llenas de dragones, y allí habitarán los avestruces y retozarán los animales peludos como sátiros; y en sus palacios resonarán los ecos de los buhos, y monstruos como sirenas cantarán en los lugares del placer. *Isaias, XIII, 19.* Babilonia vuestra madre ha quedado profundamente

abatida é igualada con el suelo: hé aqui que será la última entre las naciones, quedará desierta, intransitable y árida. La indignacion del Señor la ha dejado inhabitada y reducida á una soledad; todo el que pasare por Babilonia se pasmará y hará rechifos por todas sus desgracias. *Jeremias, L, 12-13.*

**Tiro.** Dirás á Tiro, situada en la entrada del mar y abierta al comercio de los pueblos de muchas regiones: Esto dice el Señor: ¡Oh Tiro! tú dijiste: Yo soy de una perfecta belleza y estoy situada en medio del mar. Tus vecinos que te edificaron, completaron tu belleza, construyéndote de abetos de Sanir con todas las crujiás de la mar; cedro del Líbano trajeron para hacer tu mástil; labraron encinas de Basan para formar tus remos, y de marfil de India hicieron tus bancos, y tus cámaras de popa de materiales de los países de Italia. Se tejó lino de Egipto de varios colores para la vela que pendió del mástil; el jacinto y la púrpura de las partes de Elisa formaron tu pabellon. Los habitantes de Sidon y los de Arad fueron tus remeros; tus sabios, ¡oh Tiro! te sirvieron de pilotos. Los ancianos de Gebal y los mas peritos de ella te suministraron genes para el servicio de tu marina, las naves todas del mar y sus marineros estuvieron ocupados en el tráfico de tu pueblo. En tu ejército hay Persas, Lidios y Libios, que son tus hombres de guerra, y para embellecerte colgaron en tí sus escudos y capacetes: los hijos de Arad entre tus huertes formaban al rededor de tus murallas; tambien los Pigmeos que guardan tus torres, colgaron en torno de tus muros sus aljabas, vinieron á poner el colmo á tu hermosura. Los Cartagineses comerciando contigo, henchian tus mercados con toda suerte de riquezas, de plata, hierro, estaño y plomo. Grecia, Tubal y Mosoch negociaban tambien contigo, trayendo á tu pueblo esclavos y artefactos de cobre; de tierra de Togorma enviaban á tu mercado caballos y jinetes y mulos. Los hijos de Dedan comerciaban contigo; á muchas naciones dabas tus manufacturas; cambiaron al precio que tu les dabas los dientes de marfil y el ébano. El Siro traficaba contigo para proveerse de tus muchos artefactos, presentando en tu mercado perlas, purpura, telas, bordados, lino fino, sedería y brillantes. Judá é Israel traficaban contigo, en trigo el mas rico llevando á tus mercados bálsamo, miel, aceite y resina. El mercader de Damasco á tí venia